**La biopolitica y las nuevas segregaciones**

Relatora: Lucíola Freitas de Macêdo

Grupo de trabajo: Maricia Ciscato, Paula Legey, Lourenço Astúa de Moraes, Isabel do Rêgo Barros Duarte, Franciele Almeida, Jorge Pimenta, Marco Aurélio Máximo Prado, Andréa Guerra, Márcia Rosa Vieira Luchina, Carlos Enrique Luchina

**Argumento**

La primera pregunta que surgió en nuestro grupo de trabajo, que se hizo presente en las reuniones subsiguientes y que nos seguimos preguntando, pone en evidencia uno de los significantes que arman el título del grupo de trabajo, pero en lugar de usarlo como adjetivo, tomado en su vertiente afirmativa, lo cuestionamos de esta manera: por qué nuevas segregaciones? Que trae ese aspecto de nuevo, a las segregaciones que tienen raices en el terreno de la biopolítica? Habría tambien una nueva biopolítica?

**Hipotesis**

La hipotesis se orientó hacia la investigación alrededor de esta pregunta: la novedad de la segregación perpetrada bajo la estructura de la biopolítica contemporânea - que no parece tener el mismo estatuto de la biopolitica tal como fue problematizada por Foucault en los años setenta del siglo pasado - podría ser pensada en el horizonte de las mutaciones de los discursos, mas especificamente, en relación a la derrota de los universalismos engendrados por el Discurso del Amo, con la ascensión hegemônica del Discurso del Capitalismo.

Habría um tipo de segregación, engendrada por el Discurso del Amo, que encontraria sus raíces en el “choque de civilizaciones”: la raza, el sexo y la religion, solamente citando sus principales blancos, en el contexto del Discurso del Amo, ganando una localización simbólica. Sus coordenadas se sitúan en los avatares del tratamiento de lo real por lo simbólico, terreno en el cual el Nombre del Padre, operando, podrá servir de recurso a través del cual darle un lugar, contornear, manejar, por fin, darle un tratamiento posible al goce rechazado y a los mecanismos de exclusión.

Pero las nuevas segregaciones, serían de otra orden, no sería mas la universalización del Discurso del Amo, la que detenta las reglas del juego. El discurso capitalista, que en el siglo 21, se torna um puro engranaje del llamado “nuevo capitalismo”, parece alimentarse del rechazo de lo simbólico, ganando autonomia en relación a las estructuras del discurso, lo que podrá otorgar a la segregación um nuevo estatuto. Sus raíces estarían plantadas, ya no mas en el suelo estable del “choque de civilizaciones”, sino en el pantanoso suelo del “choque de goces”, como bien lo denominó Eric Laurent, en su articulo “Racismo 2.0”[[1]](#footnote-1). Sus coordenadas se situarían en los avatares del tratamiento de lo real por lo real. Y sus manifestaciones, em una conexión directa entre lo imaginário y lo real, dejando de lado lo simbólico, engendrando artifícios circulares y soluciones precárias, en las cuales lo especular parece ganar primacía sobre la alteridad y la extimidad. Nos preguntamos si podrá ser que hubiese, en confluencia com la tesis de Laurent en “Racismo 2.0”, tributaria del “choque de goces”, una “segregación 2;0”, cuyo horizonte es aquel de las mutaciones de la biopolitica.

Lo que se rechaza con el rechazo de lo simbólico es la diferencia significante. Y de modo mas amplio, la diferencia en el plano de las relaciones y de la cultura. Parece haber una contradicción inminente entre el actual furor de las reivindicaciones por la diversidad, en sus mas variadas manifestaciones (étnico-raciales, religiosas, culturales, de gênero, de orientación sexual, de nacionalidad, de opción política, entre otras) y el ejercicio del rechazo de la diferencia engendrada a nível de lo simbólico. Las reivindicaciones y apelaciones a la igualdad parecen soportar mal, cuando se trata de pagar la tasa cobrada por la implicación subjetiva, al convocar el horizonte de la diferencia. El sujeto contemporâneo ya no es aquel regido por la lógica de la representación, marcado por uma deuda simbólica. El se presenta como respuesta de lo real.

Las políticas y los ideales de inclusión se multiplican, pero cortejan, mismo sin saberlo, con el higienismo, ya que barren la diferencia debajo de la alfombra, cuando no se alzan para eliminarla por completo. Ya no estamos em el horizonte de la universalidad, sino en el de la homogeneización. La biopolítica parece ya no fundarse sobre las mismas premisas bajo las cuales se apoyaba en su momento “humanista”[[2]](#footnote-2), representado por las formulaciones de Michel Foucault, en los surcos de transición de las sociedades disciplinarias hacia las sociedades de control. La transición ya sucedió, y en los tiempos actuales , lo que triunfa, es la subordinación real de la sociedad al capital: “en este momento, cuando la articulación de la sociedad y de la organización productiva del capital tienden a identificarse, lo biopolítico cambia de cara”[[3]](#footnote-3).

**Desdoblamientos**

Encontramos, en relación a las nuevas facetas de la biopolítica, posiciones diversas: desde el modesto optimismo de Antonio Negri, al afirmar que al cambiar de cara, lo biopolítico se transforma en productivo, incluyendose allí, las relaciones entre los diferentes conjuntos demográficos activos, tales como la educaçión, la asistência a la salúd, los transportes, y las estructuras administrativas que los atraviesan, como expresión directa de esta “potência productiva”, pero apostando a que la produçción social podrá articularse “completamente” como producción de subjetividad; hasta posiciones mas pesimistas, pasando por los cuestionamientos de Zygmunt Bauman, que en *Vidas desperdiciadas* explicita la relación directa entre el imperativo de consumo como ordenador de la vida en comun y la producción de “residuos de la globalización” como “ residuos humanos”[[4]](#footnote-4), formados por el conjunto cada vez mas poblado del contingente de personas que jamás conseguiran incorporarse al sistema produtivo; o aún, mas radicalmente, la posición de Giorgio Agamben, que en *Homo Sacer, el poder soberano y la vida nuda*, propone el campo de concentración como “paradigma biopolítico del occidente”[[5]](#footnote-5): “el campo es el espacio que se abre cuando el estado de excepción empieza a volverse la regla”[[6]](#footnote-6). Esta tesis será mas ampliamente desarrollada en *Lo que queda de Auschwitz*, a través de la ampliación del espectro de la lógica que rige en el campo de concentración “la ambición suprema del biopoder en producir en un cuerpo humano, la separación absoluta entre el ser vivo y el ser que habla”[[7]](#footnote-7), a lo que añadimos, entre el cuerpo vivente y el cuerpo hablante. Su paradigma es una “marca” maldita, em la jerga del campo de concentración, el llamado *musulman*: aquel que no es apenas excluído del contexto político y social al cual habia pertenecido, confinado y sometido a las mas precárias condiciones de supervivência, “era elegido en un futuro mas o menos cercano, para la muerte... Mudo y absolutamente solo... sin memória ni conmiseración”[[8]](#footnote-8). A lo que se pregunta: que es la vida del musulmán? Es la pura *zoé?* [[9]](#footnote-9)Ni esto es posible inferir, pues en ella, no existe nada de natural ni de común. Junto con la razón, sus instintos fueron aniquilados, condenado al puro anonimato y a la homogeneización.

Fue Ernesto Laclau quién, en *Debates y combates*, objetó que la vida nuda o el *homo sacer* solo se harían presentes en el horizonte de condiciones extremas, no debiendo ser elevados al *hall* de los paradigmas[[10]](#footnote-10). Pero a pesar de las críticas a Agamben cuando propone el campo de concentración y no la ciudad, como paradigma biopolítico de occidente, su tesis encuentra una inquietante confluência com los origenes de concepto de biopolítica.

Se retomamos al origen del concepto, en los años 1920-1930, o sea, décadas antes de que Foucault lo agregara a su léxico conceptual, articulado al poder disciplinario y al control de las poblaciones, veremos que lo que se encuentra en sus raíces mas remotas, son las concepciones organicistas y vitalistas del “Estado-Cuerpo”, y de “Cuerpo-Germânico”, o sea, estábamos delante de un proceso de “naturalización” de la política, el mismo que forjó las bases ideológicas del racismo biológico como política de Estado, sobre el cual se construyó el Estado Nazi.

El concepto de biopolítica fue acuñado al lado de aquel de “geopolítica” por el cientifico político sueco Rudolph Kjellén, cuya obra *El Estado como forma de vida[[11]](#footnote-11)*, fue una referência por su gran êxito en Alemania, lanzando las bases de la geopolítica alemana, influenciando toda una generación de juristas y cientistas políticos de aquella generación, que defendia una conexión no apenas analógica, sino mas concreta y material, entre la política y la biologia. Era deber de la biopolítica reconocer los riesgos orgânicos que amenazaban a la homogeneidad del cuerpo político germânico, y encontrar los mecanismos de defensa capaces de eliminarlos[[12]](#footnote-12).

Pero cual seria, entonces, el centro de la mutación sufrida por la biopolítica en la actualidad? El rechazo generalizado del orden simbólico parece obtener como desdoblamientos, al nível de la civilización, de un lado, el retorno de las religiones y de las ideologias totalitárias; y por otro lado, la ascensión vertiginosa del consumo en escala planetária, como nuevo imperativo, y la homogeneización que este fenômeno globalmente produce, situando de uma maneira nueva, y una vez mas, al organismo como punto final de los procesos de institucionalización de la vida en común.

Aqui tambiém hay uma cifra, el llamado “residuo humano”[[13]](#footnote-13), multiplicandose en escala directamente proporcional a la expansión global de las sociedades de masas consumidoras, instalando una crisis aguda y permanente en la indústria que se ocupa de su “reciclaje” o de su “remoción”, y con eso: la centralidad del problema de la intolerância étnico-racial, religiosa, política, cultural, y la discriminación a los inmigrantes, refugiados y asilados; el papel creciente ocupado por los vagos y difusos temores relacionados a la seguridad, y el concomitante incremento de la “indústria de la seguridad”, y el consecuente control policial de la vida doméstica, por medio de medidas de seguridad pautadas sobre políticas segregacionistas, para que la salud de la sociedad y su “funcionamento normal” no sean amenazados.

Tomando como paradigma el contexto brasieño, el sistema penal nos dá un exemplo paradigmático: siguiendo las directivas de la construcción de nuevos dispositivos de encarcelamiento y de castigo con la perdida de la libertad, está el projecto de ley en discusión en el Congreso Brasileño, que defiende la reducción de la mayoría de edad penal de los 18, para los 16 años. Medida que, tal como argumenta el antropólogo y cientista político Luiz Eduardo Soares[[14]](#footnote-14), suena absurda a los ojos de cualquier ciudadano minimamente sensato, independentemente de su orientación política: Que sentido habria en defender la ampliación de las responsabilidades de un sistema fracasado? Que sentido habria en proponer la extensión del espectro de alcance de un modelo que sabidamente no funciona y produce lo inverso de lo que se tendria que ocupar? Como una institución reconocida como degradada, perversa, violenta, torpe y brutal, más allá de contraproducente, podrá ser encargada de asumir atribuiciones aún mas exigentes y complejas? Vamos a proponer lo que no funciona con los adultos, para los adolescentes? Como eso puede pasar por la cabeza de una persona que se supone racional? Estamos en este punto. Parece que proponer algo que tenga algun sentido, o que sea minimamente dotado de alguna racionalidad, no parece estar a tono con la política regida por la indústria de la remoción de desechos, en este caso, de “desecho humano”.

Para el filósofo Newton Bignotto[[15]](#footnote-15), el consumo como signo homogeneizador de la cultura se viene constituyendo en este siglo como una nueva expresión de la biopolítica. Como consecuencia, se constata un incremento de la intolerância y de la segregación, que se hace valer, en las actuales sociedades de masas consumidoras, como rechazo a la diversidad y no aceptación de la alteridad en sus mas variadas formas de expresión. En el mundo regido por el consumo, los intercambios ya no se fundan en el registro simbólico, son regidos por la uniformidad de la satisfacción de los imperativos de goce inmediato.

Conforme argumenta Jacques-Alain Miller, en **“**Réponse à Rancière”[[16]](#footnote-16), en la contramano de la derrota de los universalismos judaico, cristiano y comunista, asistimos a la franca hegemonia de los universalismos capitalista y musulman, y su irrevocable desdoblamiento: la transmutación del universalismo, al menos en el caso del capitalista, hacia una homogeneización forjada por el “todos iguales por el consumo”, y los desechos generados por la proliferación frenética, compulsiva e ilimitada de objetos hechos para mover y retro alimentar el mega mercado global.

**Consecuencias**

Em el surco de esta nueva faceta de la biopolítica, que trae el consumo como trazo homogeneizador de la cultura, un conjunto de fenómenos, parece despuntar en el horizonte del lazo social, evidenciando una primacia de la pulsión de muerte, manifestandose por las vias mas deletéreas y destructivas, adicionandose a la cadena del “racismo 2.0”, lo que podríamos llamar, con Laurent, de segregación 2.0, y de intolerância 2.o. Innúmeros episódios, algunos de ellos trágicos, que atraviesan lo cotidiano de la escena social y política brasileña y mundial, lo testimonian. Dos de ellos suenan particularmente inquietantes: la polarización ocurrida em las últimas elecciones en Brasil y el atentado a Charlie Hebdo em el início de este año, en Paris.

Cuando Jacques-Alain Miller expresa, en “El amor por la policia”[[17]](#footnote-17), su estupefacción con el fervor devoto del pueblo parisino hacia la policia francesa en ocasión del atentado a Charlie Hebdo, y con el amor del pueblo francês por las fuerzas de represión en aquellos dias, se preguntaba también si aquel amor duraria, contando para eso con el tiempo lógico como herramienta capaz de elucidar, en um futuro próximo, la opacidad en juego: el momento de concluir estaria muy cerca adelante. Al final de la lectura de este agudo desahogo, una cuestión insistia: será que habrá momento de concluir? O apenas uma profusión infinita de instantes de ver? Ya no se habla mas de Amarildo, y Charlie también ya paso, como un huracan revolviendo las redes sociales. Despues vino el ataque de Copenhague. Y otros vendrán. Las notícias. La conmoción pasajera. Y nada de tiempo de comprender. Ni de momento de concluir. En lugar de la tríada, el cortocircuito del tiempo diluído en el caldo de la sabiduria tíbia y monótona de los protocolos. Al final de todo, un número mas para engordar las estadísticas. Y es eso solamente . Los recientes y recurrentes acontecimentos, del atentado a Charlie en Paris, la Carniceria Criminal de Cabula, en Salvador - Bahia, parecen apuntar para uma espécie de implosión del tiempo lógico.

Pero que tiene eso que ver con la clínica de los practicantes del psicanálisis? Los efectos no llegan apenas a la clínica, sino que la atraviesan. En las instituiciones, en los consultórios, en las calles, a través del recurso cada vez mas común de los pasajes al acto como tentativas de enfrentarse con aquello que no se comprende, o como modo de defensa frente a algo vivido como insoportable. Lo simbólico aparece enrarecido, cuando no, inoperante, lo que sugiere una primacia del eje imaginário en conexión directa con lo real; son cotidianas las salidas por la agresividad y el odio al semejante, como monedas de cambio frente a los choques de los goces, que rasgan el tejido social; es en este estado de cosas que, no raramente, se deja entrever una voluntad imperativa de destrucción de aquel que encarna el goce rechazado.

Otro capítulo a ser investigado es el de la intolerância al discurso del inconsciente, y asimismo, al discurso analítico, y al manejo preciso que la clínica exige del practicante. Se nota una primacia de la mostración en detrimento del ejercício de elaboración y de implicación subjetiva, lo que tiene consecuencias para la vida, para la clínica, y también, en cuanto a las formas de constitución de los sintomas y la dirección de los tratamientos.

 Se el cuerpo parece funcionar por su cuenta; si no hay ser en el cuerpo, existe el acontecimento. Los acontecimentos de cuerpo y sus marcas de goce. Tales marcas parecen comportar un punto de forclusión para todo y cualquier sujeto, viniendo a funcionar tal como un paralelo que atraviesa la verticalidad de la clínica estructural, aproximando entre si, en este exacto punto, las clásicas estruturas clínicas, antes absolutamente separadas por el bastión del Nombre del Padre. La clínica del hablante ser (ser parlante) es una clínica del acontecimento de cuerpo, de su localización y nominación. Y así, donde se presente la intolerância al discurso analítico, asimismo, al inconsciente, se pueden leer las marcas de la no relación, de los puntos de exterioridad a lo simbólico, las marcas de goce en ese lugar fijadas; y se inventa, con el recurso de la palabra (y no menos, de los silencios), un arte de manejar lagunas, y un arte de extraer de lo lacunar, nombres, nominaciones, conjugados en singular.

Traducción: Carlos Enrique Luchina

1. Laurent, E. “Racismo 2.0”. In: *Lacan Cotidiano* n.371. Disponível em: <http://ampblog2006.blogspot.com.br/2014/02/lacan-cotidiano-n-371-portugues.html> [↑](#footnote-ref-1)
2. Esposito, R. *Bios. Biopolítica y filosofia.* Amorrotu, Buenos Aires, 2006, p.33. [↑](#footnote-ref-2)
3. Negri, A. *Exílio*. Saõ Paulo: Iluminuras, 2001,p.33. [↑](#footnote-ref-3)
4. Bauman, Z. *Vidas desperdiçadas*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar*,* p.107. [↑](#footnote-ref-4)
5. Agamben, G. *Homo Sacer: o poder soberano e a vida nua*. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2007*,* p.187-194. [↑](#footnote-ref-5)
6. Agamben, G. *Homo Sacer: o poder soberano e a vida nua,* p. 175. [↑](#footnote-ref-6)
7. Agamben, G. *O que resta de Auschwitz*. São Paulo: Boitempo, 2008*,* p.156. [↑](#footnote-ref-7)
8. Agamben, G. *Homo Sacer: o poder soberano e a vida nua,* p.191. [↑](#footnote-ref-8)
9. Sobre este ponto, vale consultar Legey, P. “Sobre ruas e litorais: do corpo da biopolítica ao nó”. [↑](#footnote-ref-9)
10. Laclau, E. *Debates y combates*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008, p.122. [↑](#footnote-ref-10)
11. Kjellén, R. *Staten som livsform*, publicada por primeira vem em 1916. [↑](#footnote-ref-11)
12. Esposito, R. *Bios. Biopolítica y filosofia*, p.32. [↑](#footnote-ref-12)
13. Bauman, Z. *Vidas desperdiçadas,* p.106-109. [↑](#footnote-ref-13)
14. Soares, L.E. “Sobre a maioridade penal”. Disponível em: <http://diretorianarede.com.br/luiz-eduardo-soares-e-sua-opiniao-sobre-a-reducao-da-maioridade-penal/> [↑](#footnote-ref-14)
15. Bignotto, N. “Homogeneidade e exceção”. In: *Curinga*. Belo Horizonte: EBP-MG, n.35, p. 72-14. [↑](#footnote-ref-15)
16. Miller, J-A.“Réponse à Rancière”. Disponível em:<http://blogs.mediapart.fr/blog/jam/070415/reponse-ranciere> [↑](#footnote-ref-16)
17. Miller, J-A. “O amor pela polícia”. Disponível em: <http://minascomlacan.com.br/blog/por-jacques-alain-miller/> [↑](#footnote-ref-17)